

dose de un camión de mercancías de la víctima. A manera de cortina de humo, los soldados escenificaron un nutrido tiroteo para simular un ataque de los rebeldes.

La honda tensión colectiva aumentó cuando compareció Juana Bautista Castillo. Se trataba de una mujer más ajada por el sufrimiento que por los años. Su cuerpo tembló mientras contestaba al Fiscal.

—¡El mató a mi esposo! ¡Me hincó de rodillas y le supliqué que no lo matara! ¡Cuando le dije que tenía once hijos me contestó que se los entregase a los rebeldes para que los criaran!

—¿Lo reconociera usted? ¡Búsquelo entre los presentes!

Se volvió lentamente, paseando la mirada por el coro expectante de periodistas y camarógrafos. Sosa Blanco, en su silla, flanqueado por dos soldados armados se mordió ligeramente los labios. A la frente, se le adhería un solitario mechón de cabellos sudorosos. Cuando la testigo localizó al siniestro Comandante estalló en desesperadas imprecaciones.

—¡Bandido, bandido, bandido! ¡Asesino! ¡Asesino!

Quiso precipitarse sobre Sosa Blanco y hubo necesidad de sujetarla. Entre los brazos piadosos que la rodearon su ira se deshizo en llanto. Cuando se la llevaron, el público rompió en coléricos desahogos. Por encima de los gritos se escuchó la voz vibrante de Zerquera.

—Señor Presidente. Renuncio al resto de la prueba por considerarla innecesaria. Un solo crimen basta y el acusado ha sido señalado directamente, de manera concreta, que no deja lugar a dudas...

Le atajó Sorí Marín... —La prueba continuará. Este tribunal agotará todos los medios legales que sirvan para justificar la aplicación de las leyes revolucionarias. Queremos demostrar como este hombre asesinó a más de cien campesinos.

Se repitieron las escenas patéticas. Hortensia Batista Cantillo identificó igualmente a Sosa Blanco como el verdugo de su marido. Ricardo Argote Bruzuela lo culpó del exterminio de su familia. Angela Estrada también había perdido el esposo a manos de los hombres de Sosa Blanco. Era un rastro de sangre, de incendios, de saqueos...

—Me asesinó a mi familia —expresó Carmen Argote Arroyo— y a mi esposo Lorenzo Céspedes. Los sacó de la casa y dijo que eran rebeldes.

Fue llamado a declarar Antonio Rafael Proenza Colón, ex-soldado de la dictadura, precisamente en la compañía 6 del regimiento 7, a las órdenes de Sosa Blanco. Desde hacía dos meses se había pasado a las filas rebeldes. Enérgico, casi violento. Proenza Colón, con frase cortante, relató la ínicua matanza y el incendio de Levisa.

—¡Quemó cien casas en Levisa! ¡En Minas de Ocuil mató a diecinueve trabajadores! ¡Yo mismo lo vi disparar contra ellos! Los llevó hacia el monte con las manos en alto y abrió fuego. ¡No dejó uno vivo! ¡Este hombre no merece vivir!

Al retirarse, cambió miradas de odio con el acusado. La extraña sonrisa de Sosa Blanco devino en una mueca, dando una sensación de fiera acorralada. El anillo de acero de las pruebas se iba cerrando en torno a su cuello. Sus protestas y explicaciones desaparecían ahogadas en la catarata de irrefu-

tables testimonios. El paso de cada testigo marcaba un dramático señalamiento.

—¡Mató a mi hermano, a mi tío y siete primos! —exclamó Flora Céspedes Argote.

Y Juana Estrada Barbán, llorando:

—Me mató a mi marido y a mis hijos... A Conrado, a Primitivo, a Antonio...

Por el estrado desfilaron Miguel Núñez Tamayo, Angel Aguilar, Avelina Argote Núñez. Era una ininterrumpida caravana de horrores. Al cabo de los meses, los muertos hablaban por la boca de sus deudos y amigos. Un niño de doce años, otro de los huérfanos que hizo Sosa Blanco, arrancó lágrimas al público.

—Sacaron a mi papá y a la familia de Juan Argote de su casa. Me "arreguendé" de su brazo cuando se lo llevaban. Me dio su reloj y su sortija...

—¿Tu papá era rebelde?

La respuesta llena de inocencia:

—No; mi papá era carpintero...

Y más viudas y más huérfanos. Jesús Corrales Rosales se vio obligado a enterrar los cadáveres destrozados a balazos. El arrogante slogan del militar batistiano—"Qué pasa si Sosa pasa"—adquiría contornos macabros. En efecto, por donde pasaba Sosa iba dejando una estela de sangre, fuego y robos. Así lo expresaron Leopoldo Céspedes, Antonio Lebrada, Manuel Losada Igués y Eusio Castellanos.

Mariana Echevarría Despaigne vivía en una pequeña finca en El Oro. Sosa Blanco le arrancó el marido de los brazos y ella, con sus siete hijos pequeños, tomó el rumbo de Bueyito. Cuando regresó, sólo encontró una tumba abandonada y sobre ella un viejo sombrero de su compañero.

—Vale más una bala que la vida de ese asesino —exclamó Celestina Tejera Rodríguez—. Quemó mi casa, arrasó nuestros sembrados, destruyó el esfuerzo y el trabajo honrado de diecisiete años...

El letrado de la defensa solicitó un receso para conferenciar con su representado. Los periodistas y camarógrafos le rodearon. Cumpliendo órdenes del tribunal los custodios alejaron los micrófonos, respetando el carácter estrictamente privado de la conversación. No obstante, se escuchó parte de la charla.

—Yo cumplía órdenes —era el insistente "ritornello" de JSB—. Los incendios eran cuestión de táctica. Yo no maté a nadie. Durante dos días los rebeldes estuvieron inactivos y yo pude escapar y no lo hice. Había sido herido en la cabeza en el último combate...

Alguien le mencionó a Batista. —Ese es un cobarde... un cochino, un malvado que nos embarcó a todos.

Añadió otras expresiones impublicables. Hasta cierto punto, tenía razón. Sin el 10 de marzo y sin la ola de crímenes que impuso el mayor de Kuquine para sostenerse en el poder, acaso Sosa Blanco y tantos otros militares hubieran continuado en el ejercicio anónimo de su profesión. Fue Batista quien estimuló en ellos la dormida y oscura vocación criminal, quien les premió con ascensos, quien estableció una repugnante emulación. Luego, en el minuto final, Batista se escurrió cobarde y mentemente con sus maletas repletas de oro, abandonándolos a su suerte.

La prueba de cargos resultó de una elocuencia abrumadora. Ninguna de aquellas mujeres enlutadas, ninguno de aquellos sencillos campesinos podía ser un testigo de estuche, llamado a prestar falso testimonio para condenar a un inocente. Los leves intentos del capitán Dacosta para que incurrieran en contradicciones se frustraron. De acuerdo con la fórmula jurídica dijeron la verdad, sólo la verdad y nada más que la verdad.

Terminado el receso, la presidencia concedió la palabra al fiscal Zerquera.

—Yo no hablo aquí en nombre del Ejército Rebelde ni de grupo alguno —comenzó diciendo—. Hablo en nombre de más de seis millones de cubanos que reclaman la recta aplicación de la justicia... Hay que ver las ciudades que han sufrido las torturas y horrores de la tiranía. Son héroes los que han muerto por la patria. Pero para aquellos que asesinaron sólo existe una pena: la de muerte.

Presentó el historial del acusado, muchas veces enjuiciado por robo, homicidio, inhumación ilegal y otros delitos, que luego al pasar a la jurisdicción militar, no sólo fueron sobrepasados, sino premiados como hazañas de guerra.

—El trece de diciembre de 1956 se radicó causa por homicidio contra Jesús Sosa Blanco, y sin embargo, le vimos hasta el treinta y uno de diciembre de 1958 perteneciendo al Ejército. Este señor necesita para él solo un Código de Defensa.

Conforme a un principio de Derecho, el Fiscal reconoció que Sosa Blanco no podía ser juzgado por delitos cometidos antes de la promulgación del Código de la Sierra, pero destacó como mucho tiempo después de esa fecha el feroz Comandante proseguía su carrera delictiva, reduciendo a cenizas el poblado de Levisa, masacrando a obreros de la Nikaro, sembrando la muerte en la zona de Mayarí, Sagua de Tánamo, Baracoa, Manzanillo, Guantánamo y otras regiones.

—Sosa Blanco —continuó— se ha hecho reo de delito de muerte, saqueo y robo... En el tribunal de Nuremberg bastaba el hecho notorio como prueba de condena. El juicio de Sosa Blanco ofrece más garantías para el acusado que los de Nuremberg. La defensa ha presentado sus pruebas, a pesar de que es una verdad irrefutable que Jesús Sosa Blanco es criminal, incendiario y ladrón...

Al final demandó la pena de muerte, por fusilamiento, para el acusado. La intervención del letrado defensor se ciñó estrictamente al ámbito formalista. En ningún momento intentó demostrar la inocencia de su representado, limitándose a invocar determinadas irregularidades en la aplicación de la ley y a lo que calificó de debilidad en la prueba testifical.

—¿Quiere el acusado decir algo? —preguntó Sorí Marín al finalizar Dacosta.

Sosa Blanco movió negativamente la cabeza. El tribunal se retiró a deliberar. Eran las 2:10 minutos de la madrugada. La espera se prolongó casi cuatro horas. En las sillas, en las mesas, echados sobre el piso, el público y los periodistas dormitaban.

A las seis de la mañana retornaron los magistrados. Cuando se

restableció el silencio se anunció el fallo.

—...Se condena al acusado Jesús Sosa Blanco a la pena de muerte por fusilamiento...

Al cierre de esta Sección, martes 27, el fallo estaba pendiente del recurso de apelación ante el Consejo Superior de Guerra.

PERIODISMO

"Operación Verdad"

LA más importante conferencia de prensa realizada desde hacía mucho tiempo en el hemisferio americano tuvo como escenario, en la tarde del jueves 22, el salón Copa Room del hotel Havana Riviera. Fidel Castro, dando una nueva prueba de su inagotable energía, rizo frente a 380 periodistas inquisitivos de las Américas. Millares de televisores reproducían su figura.

Todos los órganos valederos de opinión estaban allí representados. Sólo faltaban los periodistas vendidos a las dictaduras que aún subsistían; pocas en realidad. Y nadie salió defraudado en su curiosidad o su inquietud.

El tema predominante era bien conocido: las ejecuciones revolucionarias y su justificación. Como tópico derivado de éste, pero también esencial, estaba el de la campaña sincronizada en el exterior contra esas medidas extremas. El jefe de la Revolución se dirigió brevemente a los enviados de la prensa extranjera para explicarles la situación:

Yo quiero que se me señale otra revolución en la historia del mundo que haya dado el ejemplo de la revolución cubana. Son ustedes los llamados a hacerlo, pues yo considero que si se le quiere hacer bien a los pueblos hay que enaltecer los actos ejemplares, y de la revolución cubana se pueden extraer muchas enseñanzas para la humanidad, acostumbrada siempre a la barbarie.

—Lejos de eso, se ha querido pintar nuestra revolución con los peores colores. No se nos pinta como libertadores, sino como verdugos, con peores colores que a Trujillo, Somoza y otros dictadores que llevan hasta 27 años en el poder y que constituyen un baldón, una ofensa para América. Contra ellos debía desarrollarse esa propaganda... Todos saben lo que hay en esos países y lo necesarios que están de una revolución como ésta. Sin embargo, no se pronuncian contra ellos, como no se pronunciaban contra el dictador Batista en los días terribles y de más dolor para el pueblo cubano.

—Hemos tenido muchos amigos entre los pueblos, pero estos han sido impotentes hasta ahora. Poco han podido hacer los pueblos de América. Y hay que observar cómo reaccionan contra nosotros determinados intereses, precisamente para quitarnos los únicos amigos que tenemos, que son los pueblos.

Así, con su inepugnante sencillez —un nuevo estilo en la oratoria cubana—, fue explicando cómo "lo que se quiere es aplastar la revolución cubana; se quiere que este pueblo no levante cabeza". "Son los intereses que han estado explotando las Américas; intereses monopolísticos de los que compran a los dictadores y les hacen venderles la economía del país, las concesiones mineras del petróleo, el níquel y el acero, los servicios públicos..."

—Quiero aclarar aquí que yo no soy comunista, porque estoy segu-

ro de que lo primero que van a decir es que nosotros somos comunistas. Mi ideología política es bien clara. Antes que nada sentimos los intereses de nuestra patria y de nuestra América que es también una patria grande. Estamos defendiendo los intereses de nuestros pueblos; queremos la independencia económica y política, el cese de la explotación y el establecimiento de regímenes de justicia social dentro del más amplio cuadro de libertades humanas. Esta es la filosofía del Movimiento 26 de Julio, y estamos demostrando cómo este pueblo marcha tras esas consignas...

Aseguró que "jamás se haría nada por la fuerza contra el pueblo". El día que no podamos mantener el respaldo de la mayoría, nos retiramos...

Concluyó su exordio recalando la conducta digna seguida por el ejército revolucionario y poniendo como testigo de su humanitarismo con el vencido y el prisionero a la mayor autoridad de la tierra: la Cruz Roja Internacional.

—¿Cuándo se ha dado un ejemplo tan alto? Pero como no había por dónde atacarnos, por eso tenían que lanzar esa calumnia... Había que aplastar la revolución cubana y frustrarla. Nosotros no tenemos cables internacionales. A ustedes, los periodistas latinoamericanos no les queda más remedio que aceptar lo que les diga el cable, que no es latinoamericano. La prensa de América Latina debiera estar en posesión de los medios que le permitan conocer la verdad y no ser víctimas de la mentira.

A continuación "con el permiso del presidente" —asistía Urrutia, con todo su gabinete—, empezaron los sondeos de la prensa internacional. Un periodista quiso conocer "si se daba por terminada la campaña internacional de difamación".

FC, con su aplomo de siempre, dio muestra de hallarse bien alerta:

—Bueno, mientras más grandes sean los actos y más brillante la conducta del gobierno revolucionario, más intensa va a ser la campaña contra la revolución cubana. Puede que busquen otro punto donde atacar... pero yo espero que la prensa internacional, más informada esta vez, no se deje engañar tan fácilmente. Y Cuba cuenta con amigos leales. Esta es nuestra esperanza. Sabemos que la lucha va a ser dura, pero esperamos que estén prevenidas las conciencias del continente. No cesará por el momento la campaña contra nosotros...

Un corresponsal norteamericano, hablando en su propio idioma, destacó el temor reinante en su país de que la revolución cubana "habiendo ganado la guerra pudiera perder la paz".

—Yo no veo el por qué ese temor arguyó el comandante en jefe del M-26-7, aunque parecería probable con las piedras que nos están poniendo en el camino. Pero si nos dejan trabajar honestamente, con el apoyo, la comprensión y la colaboración que nos brinda el pueblo, podremos llevar adelante los planes para el desarrollo de nuestra patria, que es una cuestión de años y no de días.

Precisó que el poder "no lo constituye sólo un hombre, ni mucho menos; que había hombres muy capacitados para esos fines y que lo que necesitaban era paz y no ser perturbados".

Otro periodista del norte pre-

guntó cuál sería el primer paso de la revolución cubana "para acabar con los dictadores".

—Bueno, yo creo que ya hemos hecho un aporte formidable, que es el ejemplo. Nosotros creemos que la idea va delante de los acontecimientos históricos; le damos más valor a la idea que a la fuerza... y les hemos demostrado a los pueblos oprimidos que las dictaduras no son invencibles; que lo único que tienen que hacer es decidirse a acabar con ellas. Y como los pueblos desean ser libres por encima de todo, estoy seguro de que el ejemplo de Cuba será imitado.

En una apelación directa:

—Pero la opinión pública nacional e internacional es para nosotros la segunda fuerza, después de la idea. ¿Quieren ustedes, los periodistas, ayudar a los pueblos oprimidos? Pues tienen un arma formidable en la mano: la opinión pública continental. Usenla, y verán cómo ayudan a redimir pueblos y salvan muchas vidas, que están cayendo bajo las garras de los esbirros...

Otro periodista norteamericano planteó sinceramente al líder revolucionario qué podían hacer sus colegas de la Unión para ayudar a Cuba en el presente.

—Le voy a responder... Yo tengo una opinión muy alta sobre el sentimiento del ciudadano norteamericano. La mejor prueba de que sus sentimientos son nobles está en el hecho de que le quieren hacer ver que somos enemigos de los derechos humanos y que estamos realizando ejecuciones en masa, sin juicios. Es que saben que la opinión pública en los Estados Unidos reacciona frente a hechos semejantes. Y yo estoy seguro de que cuando conozcan la verdad, verdad que habrán de hacerle conocer los periodistas amigos de la causa de Cuba, también nos respaldará la opinión pública norteamericana. Eso es lo que nosotros esperamos de ellos y lo que más pueden hacer por Cuba.

Declaró a seguidas:

—La razón por la cual nosotros tuvimos que salirle al paso a la campaña de calumnias, enérgicamente, no estriba en que el gobierno de los Estados Unidos nos haya atacado —al contrario, nos ha reconocido— sino en que conocemos la mecánica mediante la cual determinados intereses influyen en las decisiones del gobierno de los Estados Unidos, preparando primero a la opinión pública de modo hostil a la revolución cubana, y luego demandando la actuación de aquel gobierno. Si nosotros permitiéramos que esa campaña prosperase, no tendríamos la menor seguridad respecto a la política futura de los Estados Unidos, lo cual podría tener consecuencias muy nocivas para nuestro país y también para el prestigio de la república vecina. Por eso yo afirmo que esos intereses son tan enemigos de Cuba como de los propios Estados Unidos. That is my answer.

Sobre el viaje inminente a Venezuela:

—Me guía, en primer lugar, mi agradecimiento al pueblo venezolano, que no fue el único en apoyarnos y simpatizar con nosotros, pero fue de los que más nos respaldó. Además, por una cuestión de cortesía, ya que hemos sido invitados a la conmemoración del primer aniversario de la liberación de Venezuela. También por un instinto de autodefensa, ya que consideramos que los pueblos de-

ben acercarse... Si dispusiéramos de tiempo iríamos gustosos a todas las naciones del continente... Mi deseo es poder acercarme a los pueblos para defender ante ellos nuestra causa, porque estoy convencido de que la opinión pública de esos países es una fuerza que la revolución cubana necesita tener a su lado...

Afirmó que las medidas de justicia social contempladas por el nuevo régimen "estarían condicionadas por nuestras posibilidades económicas".

Un periodista mexicano suscitó el tema del posible bloqueo económico contra las medidas nacionalistas radicales de la revolución cubana, sugiriendo un paralelo entre el pasado de su país y el presente de la Isla.

—Nosotros no creemos en esa posibilidad, repuso FC. Seguir esa política estaría en contradicción con los intereses de los propios Estados Unidos... No tendremos que afrontar las dificultades que tuvo México. Además, es una cuestión de procedimientos. Nosotros trataremos de adoptar las medidas de manera evolutiva, no en forma radical... Por lo demás, si esas circunstancias se presentaran, ya vería usted como nosotros las afrontaríamos, porque el pueblo está decidido. Hay voluntad y es lo importante. ¿Tuvo o no tuvo voluntad el pueblo de México?

—Sí, la tuvo, asintió con altiva cordialidad el periodista del Anáhuac.

—Pues nosotros también tenemos voluntad y podemos afrontarla... Afortunadamente, creemos que las circunstancias históricas han variado mucho y que vamos a ir paulatinamente, no radicalmente. Vamos paso a paso, pero seguros.

—¿Iría el gobierno revolucionario a la revisión de los contratos y monopolios extranjeros y a la rebaja de los alquileres? indagó otro de los asistentes.

—Yo le voy a decir: si el gobierno revolucionario no revisara, por lo pronto, todas las concesiones que se han hecho y todas aquellas cuestiones que afectan oficialmente al país, entonces no sería un gobierno revolucionario ni tendría conflictos.

Alguien preguntó a FC si creía conveniente la coordinación de las fuerzas democráticas de la América Latina para defenderse de campañas como las que se hacían contra Cuba.

—Yo tengo mis ideas al respecto, lo cual no quiere decir que tengan que ser necesariamente las del gobierno. Pero ya que usted me pregunta yo iría más lejos. Tengo un sueño en mi corazón y creo que lo tienen todos los hombres de la América Latina: el de verla unida, siendo todos una sola fuerza como debiéramos ser los que tenemos la misma raza, el mismo idioma y los mismos sentimientos. Tal vez sea una utopía, pero sé que bulle en el corazón de muchos que hasta hoy le ha parecido imposible. Fue también el sueño de los libertadores, pero se le han hecho muchas estatuas a Bolívar y muy poco caso a sus ideas. Esta es la verdad.

El tiempo que durarían los juicios de los criminales batistianos fue otra cuestión propuesta.

Nuestro interés, manifestó Castro, es que concluyan lo antes posible. Algunos plantean que la justicia no se puede aplicar con rapidez, pero la realidad es que resulta imposible mantener la sen-

Estudie en su casa y reciba SU TITULO en la Habana

Aprenda Mecanografía, Taquigrafía, Inglés, etc. por correspondencia y luego venga a la Habana a especializarse gratis. Premios y Concursos. Colocamos a nuestros graduados.

Instituto Las Américas
Neptuno 971, Habana, Cuba

sibilidad pública bajo el impacto de procedimientos como éstos, que naturalmente distraen la atención pública del país. Una justicia más expedita y rápida ha sido aplicada por los pueblos cuando han caído las dictaduras y han arrastrado por las calles a los responsables. Nosotros, para no mantener en vilo a la opinión pública durante muchos meses, porque necesitamos sosiego y paz para trabajar, hemos escogido los casos más notorios...

Explicó el líder de la revolución que existía en el Derecho lo que se denominaba el "hecho notorio", o sea, aquel que conoce toda la opinión pública. 'Esos son los casos que estamos juzgando, los de criminales notorios cuyos crímenes todo el mundo conoce porque los realizaron a la luz pública y se jactaron de ellos'.

—No se ha incluido un solo caso dudoso, porque nosotros comprendemos que no podemos introducir la discrepancia de criterios dentro del país. Se tienen muchos funcionarios, por ejemplo a Martínez Sáenz, responsable casi absoluto del desfalco económico existente. Sin embargo, nosotros no hemos llevado a ningún civil a juicio...

Aclaró que en muchos casos a los culpables se les aplicarían otras penas mediante un procedimiento cuidadoso. Respondiendo a otra pregunta:

—Yo creo que el número de sancionados a la pena capital por esos crímenes pasará de cuatrocientos. Viene a ser aproximadamente menos del cinco por ciento que costó la tiranía, la cual asesinó aproximadamente veinte mil cubanos. Hay casos de oficiales que tienen sobre su conciencia hasta cien víctimas. Es claro que no los mataron ellos solos. Cuando el jefe de un batallón manda a exterminar a cincuenta campesinos en una tarde, no se va a castigar al batallón que obedece órdenes, sino a su jefe.

En nombre de los nicaragüenses libres, una voz emotiva expresó:

—Quiero decirle, doctor Castro, que aplaudimos la justicia revolucionaria como una medida de higiene social, para que no vuelva a renacer la misma semilla.

—Yo tengo entendido que cuando Somoza fue ajusticiado, llegaron a ese país telegramas de condolencia de algunos gobiernos, para los cuales era un crimen haber matado al tirano y no eran, en cambio, crímenes los cometidos por Somoza. Ahora bien, hay concep-

Louisville Slugger



**EL Único BATE
USADO EN LAS
GRANDES LIGAS**

UNIVERSAL SPORTS CORPORATION
4 EAST 39th STREET,
NUEVA YORK

tos falsos sobre la revolución. La tiranía no es un hombre, la tiranía es un sistema. También en Cuba durante mucho tiempo prevaleció el criterio de que aniquilando al dictador desaparecía la dictadura, así como el criterio erróneo de que con grupitos de oficiales conspirando o con golpes de estado podría desaparecer la tiranía...

Con su afán esclarecedor de siempre, el jefe revolucionario explicó que tales equivocaciones tendrían "a inculcar al pueblo un complejo de impotencia y hacerle creer que únicamente las castas militares deciden su destino, y que la población civil es incapaz de resolver sus problemas".

—Por eso nosotros nunca fuimos partidarios del tiranicidio ni de los golpes de estado militares, sino de la revolución del pueblo y creemos que todos los pueblos la pueden hacer, entre ellos el de Nicaragua, que hay muchas montañas y muchas selvas en Nicaragua, y hasta tengo entendido que hay nicaragüenses en rebelión que allí podrían hacer lo mismo que hemos hecho nosotros en Cuba, contando, por supuesto, de antemano con nuestras simpatías.

El corresponsal de la revista *Elite*, de Caracas, inquirió cuáles eran los límites de la disciplina militar, ya que algunos acusados alegaban haber solamente obedecido órdenes; a lo que respondió Castro:

—Nadie tiene obligación de cumplir órdenes que están contra la ley y que atentan contra los derechos humanos. En este caso no hay obediencia a la ley, sino complicidad con el crimen. No se trata de justicia revolucionaria, sino de los principios universales del Derecho.

Un periodista norteamericano

quiso que Castro precisara las fuentes de la campaña de calumnias contra el gobierno revolucionario de Cuba. La respuesta fue concreta:

—En primer lugar, culpamos a las agencias internacionales de noticias, y lo digo basándome en el hecho de que se ha publicado en el extranjero que nosotros llevábamos a cabo "ejecuciones en masa de partidarios de Batista". En los cables hay una insidia permanente. Siempre se dice: "Los rápidos procesos de partidarios de Batista." Lo recalcan. Aparentemente, son imparciales, pero emplean determinadas palabras y sutilezas, como maestros que son de la intriga. En cierta ocasión dijeron, apenas desembarcado en Cuba, que yo había muerto. Naturalmente, la campaña ha sido planeada y se conocen los intereses que la mueven. En primer término, los gobernantes derrocados tienen muchos millones de pesos; en segundo lugar, todos aquellos que al amparo de la tiranía obtuvieron concesiones onerosas para el país son necesariamente enemigos de la revolución...

Un visitante mexicano planteó la posibilidad de que el gobierno del doctor Urrutia, en caso de chocar con los intereses norteamericanos, cayera en la esfera de acción del comunismo internacional. Rebatió Castro:

—Nosotros trataremos de evitar por todos los medios posibles que los conflictos mundiales que existen en la humanidad conviertan nuestra tierra en un escenario de sus luchas. Sobre todo, ¿qué estamos haciendo nosotros para defender la revolución cubana? Hemos buscado apoyo en el comunismo o en la opinión pública de la América Latina? En nuestros propios pueblos es donde la revolución tiene que buscar fuerza.

Por boca de un periodista chileno afloró la cuestión:

—¿Qué habría ocurrido en Cuba si el gobierno revolucionario no asume la responsabilidad de los juicios sumarios?

—¡Ah! bueno. Mire, yo tengo interés en hablar sobre todo con los periodistas de América Latina, analizar exhaustivamente el problema de los juicios revolucionarios. Hay una serie de razones poderosísimas en favor del procedimiento que se está siguiendo con los criminales de guerra. Pero quiero que tengan en cuenta una: ustedes vieron aquí algunas fotografías: pues son un leve reflejo de la realidad que se vivió.

Explicó la naturaleza sensible del pueblo cubano y su repugnancia frente a toda injusticia:

—Es que este es el pueblo romano de aquellos tiempos de los Césares, sedientos de espectáculos sangrientos... Yo creo que el pueblo que menos odio alberga es éste, y lo demostró cuando no arrastró a un solo esbirro. Hay que saber que, en ocasiones, esos criminales fueron detenidos por la gente, pasaron por las calles y nadie los golpeó. Luego, es un pueblo conceptualmente maduro, que condena unánimemente el crimen por el repudio que siente hacia él, por la convicción profunda que tiene de que esos hechos vandálicos se han producido en nuestro país a causa de que nunca hubo justicia. Es el temor que tiene de que se repitan... Sabe que los mismos que hoy proclaman que no se fusile a los asesinos serán los que

dentro de tres años pedirán que se les ponga en libertad.

Destacó que se había inculcado al ejército rebelde "ese respeto como cosa sagrada a la personalidad humana" y que se debía "castigar ejemplarmente a los que cometieran actos contra los derechos humanos, contra las personas..."

—Entonces, se fusila con el consentimiento y el apoyo del 93% de la ciudadanía. Creo que eso ejerce una presión psicológica más poderosa que ningún otro acontecimiento. Es el anatema del pueblo, porque es necesario sentar sobre bases muy reales, definitivamente, que no se puede tocar a un prisionero en ninguna circunstancia, y creo que nada contribuirá tanto a eso como el castigo que se está aplicando y el anatema de la historia que ha caído sobre los criminales...

Un periodista estadounidense, dirigiéndose a Castro, atribuyó los malentendidos surgidos en torno a la revolución "quizás, en parte, a una manifestación suya de que morirían 200 mil gringos en La Habana".

El dirigente revolucionario aclaró:

—Un día estaba hablando con un grupo de amigos y se dijo que había unos cuantos congresistas pidiendo la intervención. Yo solté la frase ¿Cómo van a intervenir? Si intervienen aquí habrá 200 mil muertos. No dije "gringos". ¿Para qué usar palabras despectivas contra ningún pueblo? Mucho menos iba a hacer una declaración infantil y poco diplomática... Lo que pasa es que hay mala fe. Yo no había hecho una declaración para la prensa. Estaba hablando entre un grupo de amigos, pero alguien corrió y lo puso en los cables. Sabían que eso perjudicaba al gobierno de Cuba y a mí. Si hubiera hecho un elogio, no lo publican.

Relató seguidamente que las garantías concedidas a los inculcados habían llegado al extremo de que Sosa Blanco, autor de 108 muertes, "hizo declaraciones a la prensa". Un periodista uruguayo sugirió que se confeccionara un libro documentado gráficamente para respaldar los juicios:

—Inclusive sabemos que ustedes han dado libertad a gentes a las que no se les ha comprobado nada, y a eso no se le ha dado publicidad alguna. Inclusive supe que un hermano del ex dictador Batista anda libre por las calles. ¿Y a eso por qué no se le da publicidad?

Sonrió Fidel:

—Porque los que divulgan las noticias han tenido a bien publicar otras cosas y no esa. Ahí tenemos la razón fundamental. Precisamente, para evitar que se paguen dichas calumnias y a fin de que conozca la verdad hemos citado aquí a los periodistas de las Américas, para que vean la realidad de Cuba e interroguen a los que quieran... En cuanto al libro, me parece muy bien lo que usted dice y estimo que será tarea de la revolución brindar esos testimonios. Tenemos incluso fotografías halladas en oficinas del gobierno. Para que comprendan qué sádicos son estos esbirros y por qué el pueblo pide su fusilamiento, deben saber que tomaban fotografías de los mutilados y las llevaban a sus orgías. Hay una en que se ve claramente a un esbirro quemando un cadáver.

Citó el caso del teniente coronel Suárez Suquet, que "asesinó catorce heridos rebeldes prisioneros", ultimándolos personalmente "a los 20 días de haber entregado nosotros más de 200 heridos sanos y salvo".

—Ahora se ha hecho pasar por loco y lo tenemos sometido a observación por psicoanalistas y psiquiatras. Yo estoy seguro de que no es loco, sino sinvergüenza. Resulta que ahora está loco, y no lo estaba cuando lanzó dos granadas de mano en un camión lleno de heridos. ¿Comprenden?

Agregó:

—Nosotros tenemos interés en liquidar esta cuestión de los juicios lo más rápidamente posible. Para nosotros es un amarguismo deber este problema de los criminales de guerra, una tarea muy enojosa, que deseamos verla concluir cuanto antes.

Sobre las formas de dichos juicios:

—Ya he dicho que los reos son castigados en virtud de una ley penal del ejército rebelde, anterior a los hechos que se están sancionando.

Bub Sherdet, encargado de tomar las evidencias fotográficas para los juicios de Nuremberg, habló en inglés para establecer un paralelo entre las pruebas gráficas del nazismo y las del batista. Luego quiso saber si se había pedido la extradición de Masferrer y otros refugiados en países extranjeros. Se le respondió afirmativamente.

—El ministro de Estado nos informa —expreso Fidel—, que se han iniciado las gestiones de extradición y que ha recibido noticia de los Estados Unidos concediendo dos meses para ese trámite. Eso marcha formidablemente, y creo que ayudaría mucho a disminuir la tensión y a mejorar las relaciones de amistad entre ambos países. Sería de un efecto extraordinario que los Estados Unidos devolvieran a los criminales de guerra...

Monroy Park, de la Universidad de Yale, preguntó si los exonerados de culpa serían "protegidos de la venganza del pueblo" por el M-26-7.

—Creo, repuso FC, que los hombres que han dado tan alta lección de caballería y honor; que han sabido recoger los enemigos heridos en el campo de batalla, curarlos y devolverlos, son capaces de proteger a sus adversarios cuando sean eximidos de culpa. Además, ¿en manos de quién va a quedar esa tarea si no es en las nuestras. ¿En las de los policías de Batista? ¿En las de los jueces de Batista? ¿En las del Tribunal Internacional de La Haya?

Añadió que "el hombre que ha combatido tiene mucha más calma que el pueblo para juzgar, mucha más serenidad y ecuanimidad".

—¿Quiénes juzgaron a los alemanes después de la guerra? Los juzgó el tribunal de guerra americano y los fusiló. El general Gossler, jefe del 75avo. cuerpo del ejército alemán, que ordenó la muerte de quince americanos desembarcados en las costas de Italia, fue juzgado y fusilado. ¿Puede haber otra solución? Nosotros no vamos a importar jueces del extranjero... Por otra parte, no

DISIPEN
ANTIACIDO Y ANTIESPASMÓDICO

FORMULA
Cada Tableta contiene:

CARBONATO DE CALCIO . . .	0.55 Gm.
OXIDO DE MAGNESIA	0.15 Gm.
EXTRACTO SECO DE BELLADONA	0.01 Gm.
LACTOSA	0.10 Gm.

LAPORATORIOS LAVALL S. A.
DIRECTOR TECNICO
Dr. Luis Sanjurjo Gomez
APARTADO No. 2272 - HABANA



DISIPEN

¿ACIDEZ? ¿AGRURA?

¿MALESTAR ESTOMACAL?

2 tabletas 5¢

De venta en todas las farmacias.

son los jueces los que condenan, es la ley.

Entró en una explicación profesional:

—En los juicios con jurado, este dice si el acusado es culpable o no. Entonces viene el juez y manifiesta: la ley señala para tal delito tal castigo. Y si en los Estados Unidos o en Francia se estima que el obrero, el campesino el zapatero, el terrateniente, cualquier hombre con sentido común puede decidir si se cometió o no un delito, yo creo que nosotros también podemos pretender que se reconozca la capacidad del oficial rebelde para conocer y probar cuando se ha cometido un delito. Se hace justicia entre nosotros de acuerdo con una ley penal, y quiero que se sepa que los auditores del ejército rebelde son casi todos abogados, profesionales del Derecho.

Un reportero insistió en el tema de las garantías.

—La garantía es que no son asesinos los jueces, replicó impaciente el líder revolucionario. La garantía es que todo el pueblo sabe que son hombres honestos y que los que estamos al frente de ellos no les vamos a permitir la menor transgresión de la ley. Hay un capitán nuestro preso, un capitán que participó en 22 combates, y está bajo acusación de asesinato. Quiero que se sepa. Y el hermano de Batista anda suelto y encantado de la vida, y muchos más. ¿Por qué lo vamos a enjuiciar? ¿Porque es hermano de Batista? Bastante desgracia tiene con eso.

Duraba ya por los menos cuatro horas de la conferencia de prensa y Fidel daba muestras de cansancio. El duelo amistoso de esgrima verbal, de un hombre contra 380, se acercaba a su fin.

—El hecho de que hayan sido los tribunales militares los que juzgan a los criminales de guerra se debe también a que no existen tribunales ordinarios. Los que había bajo la dictadura fueron disueltos, y están siendo reorganizados. No podíamos dejar el mismo aparato jurídico que operaba bajo la tiranía.

Bob Blacking, de la WSUN, de Tampa, pidió un mensaje para los cubanos de allá, "un área de los Estados Unidos donde tiene usted apoyo completo". Aliviado por un instante del bombardeo de preguntas, respondió FC:

—Yo tengo una promesa pendiente con toda la colonia cubana en Estados Unidos. Cuando me encontraba en el exilio visité esa colonia y todas las ciudades principales donde trabajaban los cubanos, recabando la ayuda para nuestra revolución y prometiéndoles que regresaría después del triunfo. La cumpliré tan pronto pueda.

Un profesor de la Universidad de Columbia le transmitió el saludo de sus alumnos "que están con usted, y con todo el pueblo cubano".

Respondiendo a otra pregunta aclaró el tan debatido tema de la pena capital:

—Si se me pide opinión, yo diría que tan pronto fuesen castigados los criminales más notorios, soy partidario de que se restablezca el principio constitucional que prohíbe la pena de muerte. Ganamos más restableciendo ese principio, para la seguridad de nuestro pueblo, que manteniendo por tiempo indefinido tal penalidad. Es un principio humano y la nación gana con él. Claro que el gobierno decidirá teniendo en cuenta la opinión pública, pero mi criterio sincero es este.

Reconoció a continuación la ayuda sustancial otorgada al 26 de Julio por el pueblo mexicano. Se tocó de nuevo el tema de la viciosa información lanzada por las agencias cablegráficas. Castro trajo a colación un ejemplo:

—Tenemos el caso de un señor llamado Aldo Baroni, que siempre fue un mercenario; una pluma mercenaria vendida a la dictadura de Batista. Son estos los hombres que desacreditan la prensa y que debían ser expulsados de los cuerpos de periodistas, porque los periodistas honrados no deben admitir esa compañía.

—Ya en Venezuela, informó un

enviado de dicho país, hemos iniciado desde hace muchos meses la expulsión de todos aquellos periodistas que estuvieron al servicio de la dictadura Pérez-Jiménez. Yo deseaba preguntarle, doctor Castro, si usted, como hombre democrático, de pensamiento libre, cree que debiera hacerse lo mismo con los diaristas que estuvieron al servicio del dictador Batista...

Jorge Quintana, por vía de aclaración y a petición del propio jefe revolucionario, hizo constar:

—El Colegio de Periodistas ha iniciado proceso de expulsión contra unos 50 periodistas que se consideran maculados. Encabeza la lista el ex presidente Fulgencio Batista.

La conferencia de prensa —denominada "operación Verdad" con mucha justeza—, concluyó al anochecer. Desde Alaska hasta la Patagonia quedaba abierta la evidencia cubana a la conciencia de las Américas.

ASI SE COBRO LA...

(Continuación)

jarian ver a los seres queridos. Pero no era más que eso: una esperanza y cada día tenían que regresar a sus casas apenadas, cansadas, llorosas sin haber logrado su propósito.

Los primeros días les aceptaron los paquetes que llevaban para hacerlos llegar a los detenidos. Después, ni eso. Y los soldados, entre risas, aseguraban a las angustiadas mujeres que no tenían que traer ropa ni comida que a "ellos no les faltaba nada". Pero tuvieron buen cuidado de hacer hincapié en que debían traerles "dinero y cigarrillos". Y ellas —¡pobrecitas!— llevaron billetes de a cinco, de a veinte pesos con destino a sus familiares que sabían encerrados en las mazmorras del Cuartel. Una llegó a decir a una soldado que la pareció más asequible:

—Mire, por su madre se lo pido. Yo le doy dinero a usted, el que quiera, pero haga llegar lo otro y los cigarrillos a mi esposo.

Y el esbirro alargaba la mano avariciosa apoderándose de los billetes de banco que los detenidos nunca vieron.

Por otra parte, a los oídos de los familiares, comenzaban a llegar relatos cada vez más dolorosos que dejaban entrever que los detenidos no saldrían con vida del infierno en que habían caído.

Así, alguien aseguraba que, al pasar cerca de un cuarto cerrado, había oído unos quejidos y que le parecía identificar la voz como la de Flores Carballosa. Otro decía que había oído decir a éste: "Estamos listos."

La familia de Rojena se enteraba de que el sargento Silva, uno de los más afamados matones de



XO-1077

Elimina Enseguida (GASPA Y SUS CONSECUENCIAS CALVICIE PROGRESIVA)
CONSULTA ESPECIALISTA DE ESTADOS UNIDOS
TRATAMIENTO Y PRODUCTOS CIENTÍFICOS
Institute of American Trichology
ESPECIALISTAS EN LA CIENCIA DEL CABELLO
EDIF. FOCSA No. 281
ESQ. 18 Y N VOO.
PRÉVIO TURNO
30-1960
CONSULTAS POR CORREO

Holgún, torturaba a Pedro y que éste afirmaba:

—Yo no he mentido. Yo soy católico.

Y el matón le tiraba cubos de agua fría y le decía sarcástico:

—¡Con que católico, no! ¡Pues toma para que te bautices!

Un relato de espanto

Pero los horrores llegaron al clímax con la conducción al Regimiento de la señora Asunción Estela Alonso, esposa de Angulo Farrán y de Olga, la hija de ambos.

Empezaron a hacerles preguntas y, como repetían una y otra vez que nada sabían, Irenaldo García Báez, bramó colérico:

—Voy a mandar que las desnuden delante de la tropa.

Como la amenaza no surtiera efecto le dijeron que iban a torturar a Angulo delante de ellas. Y Yolanda, con entereza, respondió:

—El es un hombre, un verdadero hombre.

Pero cuando le mostraron a su marido estuvo a punto de volverse loca de dolor. Ahora ella informa al reportero que casi no lo reconoció. Lo tenían sentado en un taburete, atadas las muñecas a los tobillos, la espalda era una sola y enorme llaga, el rostro lo tenía amaratado de los golpes recibidos. Y el verdugo expresó:

—Mira Angulo, aquí está tu familia.

El, apenas podía levantar el rostro. Pero hizo un esfuerzo y a pesar de sus dolores dibujó en sus labios una sonrisa para saludar a su mujer y a su hija.

Ellas continuaron sufriendo toda clase de vejaciones. IGB, dando rienda suelta a sus bajos instintos, ordenó a la tropa que estaba allí como si fuera un teatro que "todo el que quiera puede orinar aquí".

Y siguió interrogando, amenazando, golpeando él mismo a Angulo sobre la llaga enorme que era su espalda. Y como ella, Asunción, dijera que no lo martirizaran más, su esposo, con decisión, dejó escapar un mandato:

—Déjalo, no le supliques.

Y ella, poniendo en una mirada todo su cariño, le respondió:

—Manolo, ten fe en Dios.

Así continuaron las vejaciones, los golpes, las amenazas. Pero no sacaron nada. Las tuvieron allí horas y horas con el lucierero espectacular de ver a aquel a quien amaban, sometido a las más crueles torturas.

—El lucía tan atormentado, que yo no podía ni mirarlo.

Al fin los separaron. Se las llevaron a otra habitación y continuaron interrogándolas hasta que al día siguiente las volvieron a llevar a su casa.

El asesinato

Así llegó el 8 de abril. Los familiares habían continuado haciendo diligencias para lograr la libertad de los suyos o que al menos fuesen presentados a la autoridad judicial competente. Ese día, se les dio la seguridad de que los seis serían trasladados al Vivac Municipal para presentarlos más tarde al Tri-

bunal de Urgencia. Con esta esperanza pasaron el día. A las doce de la noche se enteraron de la llegada al Vivac de un grupo de seis detenidos. Pero no eran ellos. La Policía les informó que los otros vendrían en el segundo grupo.

—No se preocupen que ahorita vienen los suyos.

Y siguió la larga y angustiosa espera. Era ya de madrugada y no habían llegado a la ciudad. Al fin uno de los esbirros del régimen se acercó al cuñado del doctor Pozo y le dijo con toda tranquilidad:

—No los esperen. Los de ese grupo están muertos.

Así era, en efecto. Los cadáveres de Pozo y Rojena habían sido llevados a la Casa de Socorros; los otros cuatro estaban en el Hospital. Posteriormente los dos primeros fueron llevados también al Hospital Civil. Estaban atados de dos en dos y los seis habían sido horriblemente balaceados. Sus cuerpos, identificados por los familiares, mostraban señales de bárbaras torturas. A Cagigal, a fuerza de golpes, le habían desprendido un diente; igualmente le habían destrozado un dedo para arrancarle una sortija que le quedaba algo apretada, pues era un viejo recuerdo de familia.

Una burda farsa

El Gobierno inventó entonces una farsa. Se aseguró y así lo dijeron los que conducían a los detenidos, que al llegar a un sitio de la carretera habían sido interceptados por otro auto del que partieron muchos disparos.

—Nosotros nos tiramos en el suelo —dijeron los custodios— los presos no lo hicieron y perdieron la vida.

De esa manera, la dictadura quiso hacer ver que sus seis víctimas habían muerto a manos de sus mismos compañeros que intentaban libertarlos. Lo cierto fue que el crimen se premeditó en sus menores detalles. Tomaron hasta una máquina ajena, la del primero que encontraron, cosa de no ametrallar la de ellos. Y en el camino a Guirabó, bajo un enorme flamboyán que allí hay les ametrallaron friamente conduciéndolos después a Holguín.

La autopsia —amañada— corroboró lo que ellos quisieron. A muchos familiares no les dejaron presencia esa diligencia. Los entierros también fueron celosamente vigilados por la policía que impidió que los mismos se celebrasen al unísono para evitar la aglomeración de público. Llegaron al extremo de averiguar en los jardines los nombres de las personas que habían enviado flores y coronas.

Las vejaciones siguieron aún después del séxtuple asesinato. A las viudas y demás familiares les hacían la vida imposible con toda clase de registros en sus domicilios.

Después las citaron para una pantomima de juicio en que quisieron juzgar a los guardianes de las víctimas "por infidelidad en la custodia de presos". Esa nueva patraña costó su carrera militar a dos oficiales del Ejército: los capitanes Pizarro y Borrón, que no se prestaron a la farsa jurídica que se montó de todos modos para declarar inocentes a los que habían sido los asesinos de aquellos seis hombres dignos y honestos.

Ni siquiera flores

Continuaron en doliente desfile los días, las semanas, los meses.

El 9 de marzo, los enlutados familiares de Cagigal, de Angulo, de Rojena; los apesadumbrados deudos de Flores, de Pozo y de Bravo se reunieron en la iglesia de San José para ofrecer una misa por las almas de sus seres queridos.

Cuando salieron del templo marcharon en ordenada y dramática peregrinación en dirección al cementerio local. De los pechos angustiados no brotaba un sollozo, ni de los labios que acababan de murmurar oraciones, salía una palabra de queja. Al contrario, inflamadas de patriótico fervor, aquellas mujeres entonaron las estrofas viriles del Himno de Bayamo.

Las gentes, en las calles silenciosas, veían pasar aquellas mujeres enlutadas. Alguno aplaudió aun, que después, temeroso, se perdiera en una calle lateral. A una cuadra del cementerio las esperaba la policía con el teniente Genaro Delgado al frente. No las dejaron continuar. El propio Delgado agarró por el cuello a la viuda de Cagigal y estuvo a punto de ahogarla con su propio velo.

Los demás se precipitaron sobre aquellas débiles mujeres y les arrancaron las flores que llevaban, pisoteándolas.

Algunas, entre ellas Yolanda Angulo, lograron entrar en la necrópolis para rezar sobre las tumbas de sus deudos. Pero llegó el Ejército, los soldados llevaban ametralladoras y las expulsaron de allí.

—¡Fuera de aquí! Nada de flores para esos...

Y lanzaron sus babas y sus insultos sobre la sagrada memoria de los muertos.

Ese día era domingo. En su próxima edición, el diario "Norte", el valiente vocero holguinero, ofrecía en su primera página un editorial: "El Derecho de la Angustia", en que se llamaba virilmente la atención a los esbirros del régimen para que, al menos, respetasen a aquellas mujeres de negro que habían ido con su dolor y con sus flores a rezar sobre unas tumbas que la propia dictadura había abierto.

Con ello, el diario de Roberto Llopiz no hacía más que mantener su vertical postura que le había ganado el privilegio de tener censura cuando más nadie sufría esa vejación, debido a su noticia desmintiendo las informaciones de la UP en que el gerente en Cuba de la agencia yanqui, había dado por muerto a Fidel Castro.

Pero ni el llanto de las madres ni el dolor de las viudas, ni la denuncia de un periodista honesto servían para contener a la dictadura. Y Holguín siguió sufriendo los zarpazos del régimen. Murió Cowley pero quedaban Pérez Coujil, Alvarez de la Noval, García Báez y los matones locales: Vidal, Lassa Parla, Velázquez, Delgado, Lascaille, Silva, Mora y tantos otros. Después vendrían dos matones con estrellas: José María Salas Cañizares y Agustín Lavastida. De ellos, ya algunos han pagado sus crímenes frente al pelotón ejecutor. Y tuvieron, al ser juzgados, el descaro de repetir ante el tribunal la burda farsa que elaboraron en abril del 58. Sin embargo, uno de ellos admitió que esa noche: "veintidós hombres fueron asesinados en el Regimiento".

¡Seguía el baño de sangre! Pero también continuaba la Revolución cada vez más pujante, la Revolución que tiene en su lista de mártires a las víctimas del 9 de abril.

aquellos seis holguineros que murieron vilmente asesinados pagando con su sangre generosa la muerte de uno de los sostenes de la dictadura, el coronel Cowley.

ACLARACION SOBRE...

(Continuación)

anuencia yo no puedo ejercer la Presidencia de la República ni un solo minuto. Lo siento porque creo que cumplíamos con nuestros deberes aunque solo fuera por unas horas, pero la actitud y el criterio de mis compañeros me lo impiden; no sé aún cuales han sido las razones, pero así es. Usted General, queda ahora con toda la responsabilidad."

Tanto el doctor Piedra como los demás, se retiraron inmediatamente de Palacio.

Eran las dos de la tarde.

BODA REBELDE...

(Continuación)

—cómo es Vilma— la respuesta viniera ya de un rebelde que la vio trabajar en el segundo frente ya de un revolucionario de la resistencia, ya de toda la sociedad santiaguera, era siempre la misma. Vilma, es una generosa mujer de extracción acomodada, pero de hondo desinterés por la causa, libre de los prejuicios que envenenan la estructura social de la época, humilde en la convivencia, decidida y enérgica —como Raúl también— cuando se lo exigen las circunstancias.

Con Sonia, la hermana linda y buena, que se entrega infatigablemente a los preparativos nupciales, departimos:

—Sí, sí, a ella le gustan mucho los niños. A lo mejor la descendencia es larga.

—¿Habrá luna de miel?

—Oh, creo que apenas tienen tiempo. Oí decir que descansarán un poco. Y de ahí, enseguida, para La Habana. Dice ella que la Revolución no puede esperar...

—¿Regalos?

—Cientos. Esta vieja casona santiaguera estaba, hasta hace unos momentos, literalmente cubierta de paquetes. Hay uno que le interesó mucho: una hermosa bandeja de plata, con una bellísima inscripción, que le regalaron los guantanameros humildes. Fue producto de una cuestación popular. Usted sabe que Guantánamo estaba estrechamente unida al segundo frente.

Desde muy temprano Rancho Club es un hormigueo de gentes. Lo que al principio pareció ser una ceremonia privada, se convirtió en una concentración popular. Los comentaristas radiales que transmitían el acto llevaban la noticia al pueblo: "En la historia social de Santiago de Cuba no se ha visto una boda como ésta". Los contrayentes, Raúl y Vilma, se abrieron paso con dificultades hacia la mesa donde los esperaban el auditor del Ejército Rebelde, doctor Juan Escalona, que oficiaría en el matrimonio. Una batería de camarógrafos y fotógrafos circundaba a la pareja rebelde. Las palabras pronunciadas por el oficial:

—Ante mí, auditor del Ejército Rebelde, comparecen el comandante Raúl Castro y la señorita Vilma Espín...

...deben haber tenido para los cientos de santiagueros que allí se congregaron un sentido distinto: algo así como la simbólica expresión de una nueva era para Cuba. Una era que se inauguraba con la revolución política más prometedora del continente.